

Muchos de estos productos son medicamentos “de venta libre” en farmacias, lo que contribuye a una falsa percepción de seguridad. En otros casos requieren receta médica, lo que evidencia un problema adicional: el acceso a medicamentos que deberían ser prescritos y dispensados responsablemente, y mantenerse bajo resguardo y supervisión adulta en los hogares.

Este fenómeno nos interpela como sociedad. Requiere fortalecer la educación sanitaria y el acompañamiento de los adultos en el uso de redes sociales por parte de niños y adolescentes.

Cuando poner en riesgo la salud se vuelve contenido, el desafío ya no es viral: es sanitario, educativo y familiar. Muchos recordamos que nuestros padres nos decían: “Si tu amigo se tira de un puente, ¿tú también te vas a tirar?”. Hoy, algunos saltan sabiendo que ese salto puede significar la muerte, utilizando algo que fue creado para curar.

Magdalena Pérez
*Directora de la Carrera
de Química y Farmacia
Universidad Autónoma de Chile*